

Ecos Débiles del Estruendo Electoral

—Bueno, ya hemos andado otra etapa electoral. Se ha cumplido, podemos decir, el más importante, el más sensacional, el más expectable de los números que integraban el nutrido programa de agasajos a los representantes de la Unesco. De paso (y eso es tener sentido económico del tiempo y el esfuerzo) hemos elegido nuevo gobierno.

—Ya todo ha pasado. La estridencia con que por aquí manifestamos "el voto que el alma pronuncia" pudo parecer extraño —aunque estamos seguros de que, también, pintoresco— a los ilustres visitantes. Tal vez hayamos abierto un campo de atracción turística para cada cuatro años.

Ya todo ha pasado, pero los indígenas seguimos sometidos al corolario dialéctico del fenómeno.

Es que no es tan fácil, no, desprenderse de algo que ha estado viviendo en nosotros con tan escandalosa imposición. Nuestra conciencia política se ha visto sacudida hasta en las zonas más recónditas y desinteresadas de nuestro ser.

Hasta nuestros huesos saben hoy cuál es la lista más "auténticamente batllista", qué debemos hacer para cuidarnos de "los hombres fuertes", que "Fulano es El Insoportable" y que "Carluciano es el hombre más quinientos de todos los orientales".

—Como pasa con la caldera del mate nos ha agustado el primus, pero el hervor nos sigue unos instantes más. No podemos hacer otra cosa que hablar de las elecciones.

Y por cierto que nos ponemos en la caldera es orgullo de pertenecer a un país que aún se de estas lujitas electorales. Junto a la escarapela de la 15, claro. Porque, como dijo Carlitos Gardel: "Bee... Hay que vivir!"

—Se dió una suerte de Peñarol-Nacional, digámoslo entre nosotros (que Radhakrishnan no tiene por qué enterarse). Un "elástico" algo más trascendente, de más alcance histórico, digamos, pero que se vivió un tanto así, deportivamente, como cabe a esta sangre de campeones que llevamos. Los resultados acusan una afluencia de la atención popular hacia el pleito 14-15. Los otros guarismos apenas si pelean por no irse a la "B".

—Todo al cabo de un par de meses de discos y proclamas gritadas a todo volumen, que prepararon al ciudadano para el trascendental trance. Así anduvimos, como una Capucinita perdida en las complicaciones sutiles de nuestra política, atravesando un verdadero bosque de ruidos.

Era como para mandar al diablo a la abuelita. Es lo que hicieron los abstencionistas, que fueron más numerosos de lo esperado.

—Habría, puede ser, en medio de todo ese estruendo alguna consigna bien fundada, algún concepto político más o menos atinado. Puede ser. En los platos de arroz con camarones, alguna vez se encuentran, si, camarones.

—Por otra parte, a los de la 14 ha de haberles pasado algo parecido *

no encontrando más que arroz "helo" en plato han de estar preguntándose, en la frustración de un menú que prometía: "Dónde, córcholis, están los camarones blancos-acevitados?"

—Cuando en los primeros instantes después de clausurado el acto, pusimos el radio, una estación transmitía los resultados parciales, circuito por circuito. Era la misma voz que corrientemente se dedica a informar el resultado de la quiniela. "Informa la lista 15!" —decía el speaker. Como una agencia, como un producto. Terminamos que la costumbre lo traicionara y completara involuntariamente el programa. "Informa la lista 15, que a todos la lista quita!"

—La noche del domingo se mostraba promisoría. Salimos a la calle.

Es siempre lindo ver al pueblo en la calle, contento sin saber de qué, que es la felicidad más grata, porque no se sabe por qué puerta ha entrado y por cuál va a salir. Ser feliz simplemente feliz. Una felicidad llana de nada. Eso nos pasaba a nosotros, desde luego, sólo a nosotros, que no tenemos nada que ver con ninguno de los guarismos consagrados de la fiesta.

—Habíamos andado cerca de los balcones de Radio Ariel, donde Luisito habló a una muchedumbre de quinistas, euforizados por la victoria.

Se le nota cansado. Su voz se había hecho más grave en el curso de la campaña electoral. Luisito empezó, hace unos meses, tenor. El triunfo lo sorprendió barítono.

—Acusado de "personalista" por los del otro cuadro, él se debiera mover por aquella ola humana impulsada por los vientos de la victoria "Personalista" (parecía decir) Pues claro! Y tan



Esto que jamás se me hubiera ocurrido hacer un pacto con Blanco, como ustedes!

—Pasamos por "El Día"... Los luminosos de la catorce animaban aún, generosos, la fiesta popular de los quinistas. Las banderas del balón se amustaban, mojadas por el llanto de unos fanzgas con que el loco-diosos se adhirió a las circunstancias... Las caras largas, largas, en los balcones, le prestaban un aspecto gótico al edificio.

—Nos detuvimos un poco. Políticamente ajenos al drama que allí se vivía, tuvimos, sin embargo, el impulso de entrar, con el sombrero en la mano y preguntar: "Diga, don... ¿Dónde está el album para firmar?" (Decí que uno tiene control)

—Quedan en las paredes, en los árboles de la avenida, en los cables de la línea tranviaria, los restos de la protusa decoración electoral con que la ciudad se vistió de mala gana. Para esta fiesta. Se puede, en ellas, repasar la historia breve de tantas esperanzas como frustraciones. En algunos carteles, el engrudo ya parecía agotar con pesimismo, sin convicción, y hoy se despegan solos, con los mismos vientos con que la realidad barrió con las esperanzas del candidato...

—Un retrato de Fernández Crespo se sostiene firme, mostrándolo con esa expresión entre enérgica y hepática del líder de la 51. Le dió un tarasón de 98.000 votos a Herrera. Si no es trágico y místico bien, puede hacer una buena digestión.

—97... 400... Transé e intransigentes compartieron, más o menos, los sesenta mil votos que había en la mesa. (Pensamos: ¿Luzes, cuando pasó por la cocina, antes de que sirvieran, vino diciendo que había más. Esas cosas... Le habrá parecido).

—Los socialistas pellizcará un senador Cardozo se estará pellizcando, a ver si es cierto.

—El gordo Gómez, en cambio, será por cuidar "la línea"... la cosa que sigue un poco flaco.

—Y los cívicos se fueron a cerca de cuarenta mil. Los del cartel del niño gordito ("Kufeko al Senado!) están quemando incienso jubilosos. Crecidos

de esa manera, dicen que para la elección que viene los "cívicos" se van a postular como "imperiales".

—Carlone anduvo muy poco acompañado. Por poco lo deján solo con la 101... "Siento uno..." Mirá para atrás y era Gabrielito Terra.

—Ya todo ha pasado. El eco de las elecciones, sin embargo, sigue llenando las calles y esas asambleas privadas del café y los boliches. Por unos cuantos días más, el comentario penderá de todos los labios, mientras el ambiente contenga, aun, las vibraciones del pasado ruido.

Puede darse el hecho que, pasadas algunas semanas, todavía, al escarbarnos las orejas nos saquemos un "Cuidado con los demagogos" rizado de nuestra proflia higiene política.

—Pero todo tiende a morir. La atención de las gentes volverá a otros temas, sobre todo a Impulso de "El Día", "El País" y "El Plata", que no tienen muchas ganas de seguir hablando del asunto. La convulsión ha pasado. Y, así como Luisito terminó su discurso de la victoria diciendo: "Mis amigos se descanzan algunos minutos, a pasar algunas horas y a luchar muchos años", digamos nosotros, desde nuestra humilde ciudadanía: "Vieja, alcanzame las zapatas, prepareme un mate y poné a Gardel en la radio!"

